



Tratamientos alternativos-complementarios en un centro de terapias naturales y estéticas

Blanca Emeric

I. Resumen

El presente trabajo estuvo dirigido a un acercamiento a las terapias alternativas o complementarias desde la perspectiva de Antropología de la Salud.

Para tales fines, se aplicaron las técnicas de observación y de entrevistas en un Centro de Terapias Naturales y Estética, en Montevideo.

Las entrevistas fueron estructuradas en base a un protocolo de siete preguntas y la observación de una sesión de tratamiento, luego se procedió al análisis del material obtenido y como paso final la extracción de algunas reflexiones sobre los agentes de sanación, sus técnicas aplicadas y los productos terapéuticos de la cura.

121

II. Primer momento

De las entrevistas realizadas a la pareja de terapeutas del Centro de Terapias Naturales y Estética, se obtuvieron datos que detallamos a continuación.

La formación de los mismos se realizó en el instituto Martínez Guillen, fundado por un médico hace 45 años, actualmente está dirigido por un profesional de la salud.

El aprendizaje estuvo centrado en:

- Reflexología, digitopuntura, masajes tradicionales, chinos, gemoterapia, aromaterapia y reiki.
- Utilizan aceites, cremas, productos vegetales y naturales: plantas, árboles, flores, frutas, semillas.

Estos productos se compran y se venden a particulares mediante cursos especializados, son de una empresa Suiza, Ulrich Jüstrich (1930). Los productos Just son distri-

buidos a través de la Misión Just-Uruguay. Ellos hacen demostraciones de la técnica reflexológica en la Misión Just, utilizando sus productos según la sintomatología del paciente.

El tratamiento lo realizan en el consultorio particular, pero también hacen intervenciones en casas de familias.

Los pacientes llegan con un diagnóstico médico y con los tratamientos tradicionales realizados sin obtener el resultado deseado, el superar el malestar de la dolencia: “la gente viene desencantada de los tratamientos que le indicó el médico, continúan con los dolores”.

Hacen referencia a tratamientos mecánicos, masificados, dentro de un relacionamiento burocrático o están decepcionados de las sesiones de fisioterapia en las mutualistas (cinco minutos de atención y para afuera).

Para los terapeutas es necesario tener el diagnóstico médico, para adecuar el tratamiento en cuanto a la técnica a aplicar y los productos correspondientes: “nosotros le damos otro enfoque a las dificultades que trae la gente.”

Los pacientes llegan principalmente por la recomendación de una persona a otra, por el boca a boca, por la difusión por medio de volantes en el barrio y fuera de él. Vienen de todos los barrios y como carta de presentación llegan con el volante en la mano.

En cuanto a las edades, a partir de los 35 años en adelante, tanto hombres como mujeres, aunque dentro del grupo de mujeres un cierto porcentaje vienen por problemas estéticos, flacidez, celulitis, estrías post-parto, etc.

El nivel económico, medio, medio-alto, son profesionales, empleados con varios trabajos, jubilados, amas de casa.

Los tipos de dolencias: problemas óseos, reuma, artritis, osteoporosis, la columna vertebral, cervicales, dorsales, lumbares, ciática.

Problemas musculares, contracturas, nódulos (espalda, cuello).

Problemas nerviosos, miedos, pánico, insomnio, ansiedad.

Problemas de la piel, úlceras varicosas.

Sistema respiratorio, asma, resfríos bronquiales.

Sistema circulatorio, varices, problemas linfáticos.

El problema del stress está presente prácticamente en todas las consultas.

Enfermedades psicosomáticas, alergias, trastornos gástricos.

La duración de la sesión es de 45 minutos a una hora, según los casos, y el costo está entre \$120 a \$150 la sesión, dependiendo de la afección y la necesidad de aplicar ciertos productos que son relativamente caros (aceites y cremas).

Los tratamientos varían en cuanto a su duración, los pacientes pueden tener tres, cuatro, cinco y seis sesiones, otros hace meses que vienen, semanalmente.

En cuanto a la evaluación del resultado del tratamiento, el 90% tuvo su eficacia; el paciente hace recomendaciones a otras personas y quedan de algún modo relacionados con los terapeutas, mantienen ciertos vínculos de consultas en la aplicación de los productos que abarca el consumo no sólo del paciente sino que se extiende a los integrantes de su familia.

Los tratamientos están dirigidos a superar la dolencia que sufre la persona, y apuestan a una mejor calidad de vida.

Los terapeutas se consideran sanadores, son agentes de sanación. Las técnicas que aplican están dirigidas a un intercambio de energía entre paciente y terapeuta, a través de la piel y las manos y la composición natural de los productos.

Hay una entrega por parte del paciente un aflojamiento (en más de una ocasión se llegan a dormir) y un dar del terapeuta, el gusto por ayudar, hay un disfrute por aplicar los masajes con dedicación y amor.

Los terapeutas se consideran intermediarios, son los canales de sanación. Es en ese intercambio de energías que se produce la cura del malestar del paciente.

El promedio de pacientes que reciben va en aumento pero no es algo constante, en período de vacaciones de verano descende el número de nuevos consultantes y a partir del mes de abril se hace más estable. En los meses estivales aumenta las demandas en cuanto a la estética del cuerpo, son las mujeres las más preocupadas por masajes de remodelación corporal.

III. Segundo momento

Se practicó observación en una sesión de reflexología y de dígito-puntura.

El consultorio es una habitación grande, luminosa, decorada en los tonos pastel, en una vitrina se exponen los productos naturales con los cuales se realiza la terapia.

Las condiciones del paciente se descubren a través de un pie con la técnica de la reflexología o por medio del iris del ojo, al paciente se le considera en forma global, su personalidad, su ambiente, sus aspectos espirituales.

El sanador vestido con casaca blanca, descalzo, se sienta frente a los pies del paciente que se encuentra sobre una camilla recubierta de unas sábanas blanca y rosada, con el dorso y los pies desnudos.

La sesión pasa en silencio sólo se interrumpe cuando el terapeuta hace preguntas: ¿molesta aquí?, ¿duele mucho?, y ¿aquí?....

Tiene tres etapas, se comienza con los pies y piernas, luego de espalda, la columna vertebral y por último los masajes en el cuello, los hombros, cabeza, orejas, para cada etapa se utiliza cremas diferentes que producen un efecto de calor. Una música suave con predominio de instrumentos de percusión-xilofones, junto a un evaporador que emana un aroma dulce, genera en el ambiente de tranquilidad, muy proclive a la relajación, y al ‘trance’ terapéutico.

Se debe dejar las cremas hasta el otro día para que continúen el efecto reparador en el cuerpo.

El paciente atendido presentaba una dolencia en la columna vertebral a nivel de las cervicales con dolores de tipo reumáticos con contracturas y nódulos al nivel del cuello. Al finalizar la sesión el paciente manifestó sentir los pies bien calientes, el alivio en el cuello, espalda y hombros, siente un bienestar general; “el cuerpo mucho más liviano”.

IV. Tercer momento

Reflexiones sobre los agentes de sanación, técnicas y productos terapéuticos de la cura.

La observación de los nuevos agentes de sanación nos permite ver desde otro ángulo los cuerpos, con malestares, dolencias e insatisfacciones, pero en una búsqueda de tratamientos complementarios o alternativos a los presentados por la medicina tradicional.

Este tipo de terapias, basadas en productos vegetales naturales, habla de una sensibilidad o intento de integración de la naturaleza, de lo ambiental, asociando técnicas de tratamiento corporal, por canales donde fluye la energía. Este elemento está jerarquizado como factor de múltiples desordenes y dolencias.

En los tratamientos se utilizan perfumes, aceites esenciales, cremas fabricadas en base a flores, frutos, semillas, hierbas aromáticas, que se aplican a la piel por intermedio de la imposición de manos y la manipulación directa sobre el cuerpo. Las manos se consideran como canal de transmisión de la energía vital, por medio de masajes relajantes, anti-estresantes produciendo un aflojamiento muscular, que puede llegar hasta el ensoñamiento del paciente.

Todo esto acompañado de un ambiente confortable, de luz tenue, música, y el aroma de esencias naturales de un vaporizador, da al entorno un estilo bien particular, el encuentro con un bienestar deseado.

Podemos decir que son terapias suaves, “delicadas” tomando este concepto de Mary Douglas, donde el paciente toma la opción por la delicadeza, y suavidad, en favor del cuerpo; hay un aspecto hedonístico en ellas, que posibilitan la integración del placer al displacer- malestar- dolencia en la búsqueda de la mejoría integral.

No se ejerce ningún tipo de violencia, no son técnicas invasoras, ni exigentes, como algunos tratamientos mecánicos con aparatos o instrumentos que se aplican en las fisioterapias tradicionales.

Las terapias naturales están impregnadas de valores espirituales y de cierta nueva religiosidad: el relacionamiento con la naturaleza y la de los seres vivos con el cosmos, nos hablan de una cosmovisión diferente, y también de teorías antiguas donde se incluye a la persona integrada a la totalidad del universo. Hay un acompañamiento de otros tipos de opciones de vida como es el régimen alimentario, la ecología, el relacionamiento con los animales, con la naturaleza.

La búsqueda de este tipo de tratamiento más suave, delicado, y espiritualizado, se contrapone al tratamiento mecánico que se encuentra duro, frío, despersonalizado, porque se estima que en la medicina oficial -con su mecanismo burocrático con un predominio de lo material - el vínculo curativo se diluye dentro de la brevedad de los contactos médico-paciente, estando esta relación centrada en lo técnico. La práctica médica oficial deviene cada vez más racional, lo humano-emocional se va dejando de lado, hay menos diálogo entre el médico y el paciente, y cuando no se logra un intercambio, la relación se codifica, se hace insensible, los resultados son de insatisfacción y de rechazo.

124

Al universo de las terapias observadas, los pacientes llegan con el diagnóstico de la medicina occidental clásica, marcada por los límites del cuerpo físico y separado por las distintas especialidades donde hay un predominio de lo material.

Aquí el vínculo terapéutico curativo se modela socialmente, la demanda de cura sostiene fuente y principios diferentes. Este vínculo es jerarquizado como medio de aliviar las dolencias, y los síntomas del malestar tanto como la técnica de sanción, no sólo implica lo físico, lo biológico, sino que se consideran signos de relaciones sociales no descifradas, la calidad del relacionamiento entre las personas.

Es como ver el significado social del malestar del cuerpo, con sus sistemas en desorden y sus llamados de atención; lo que busca este tipo de terapia es darle una nueva significación a esa disfunción, con un abordaje diferente, integrador-holístico.

Podemos pensar que la enfermedad de los diferentes sistemas orgánicos consiste en una disfunción de los mismos, en cambio en el malestar del paciente lo importante es lo que esa disfunción significa para él.

Estas terapias, por medio de las técnicas de sanación, ponen de manifiesto una reciprocidad a través del vínculo curativo que entabla el terapeuta con su paciente: “yo siento la entrega del paciente, por medio del masaje, los aceites naturales, las manos y la piel, es entrar en otra dimensión, de gran poder energético, uno disfruta de lo que hace, el paciente lo recibe, y es un dar y recibir “. La fuente potencial de la cura reside en la intersubjetividad del paciente y el sanador que se destaca como un ser afectuoso, compasivo y tiene el deseo de ayudar a otro ser humano.

El tratamiento es personalizado, tiene su propio tiempo, da ayuda, permite que aflore las tensiones emocionales, promueve la catarsis, se buscan cambios en los hábitos alimentarios, de posturas corporales, etc. Promueve el conocimiento del cuerpo y sus energías que posibilitan la autosanación, crea una nueva conciencia y apunta a un estilo de vida diferente.

La opción por la espiritualidad, es una forma de negociación que hace la persona que elige las terapias alternativas, con la medicina oficial y también con relación a sus familiares y amigos que apoyan con sus consejos. Las experiencias que se transmiten boca a boca, es una de las vías de difusión de estas técnicas alternativas de curación.

El paciente puede asimismo portar un amuleto- pequeña ánfora de cerámica colgada con un tiento alrededor del cuello, en ella se le introducen tres o cuatro gotitas de aceite esencial adecuado a la sintomatología, al ser productos energéticos permiten el equilibrio de la energía en forma permanente, cumpliendo así la función de protección del cuerpo.

Está práctica mágico-simbólica y empírica a la vez, nos recuerda la subsistencia de prácticas de atención o tratamientos populares, donde las yerbas, yuyos, ungüentos, amuletos son recomendados por diagnosticadores-sanadores para suprimir las dolencias y los malestares del cuerpo.

En este breve análisis nos planteamos algunas interrogantes como guías para continuar el camino de nuestros próximos estudios: ¿estamos frente a una recomposición de nuevos espacios de religiosidad y de diversificación de la espiritualidad con respecto al cuerpo y su sanación? ¿Son éstos efectivamente procesos de migración de lo sagrado, como una forma de sensibilidad difusa religiosa, institucionalmente inorgánica pero cada vez más importante que es nombrada como New Age en Estados Unidos, el Tercer Milenio en Brasil, L' Age du Verseau, en Francia?

El movimiento a favor de las terapias alternativas, naturales, moderadas, va constituyendo un rasgo permanente dentro de nuestro panorama cultural, como una posibilidad de cambio, de apertura mayor a lo cultural o como dice Mary Douglas, una 'verdadera contracultura' que opone lo espiritual a lo material.

Estos tratamientos complementarios-alternativos, basados en teorías antiguas sobre el modo en que los seres vivos están relacionados con el cosmos, teorías holísticas sobre las conexiones de la existencia física, psíquica y la naturaleza como elemento totalizador, nos permitirían hablar de la instalación de una alternativa cultural a las tradiciones netamente occidentales, referidas a la bio-medicina.

Referencias bibliográficas

- DOUGLAS, M. Estilos de pensar. Barcelona, Gedisa, 1998.
DOUGLAS, M. Símbolos naturales. Madrid, Alianza Universidad, 1978.
TAUSSIG, M. Un gigante en convulsiones, Barcelona, Gedisa, 1995.
WEINSTEIN, L. Salud y autogestión. Montevideo, Nordan, 1978.